

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

El Domingo día 21, tendrá lugar en Binefar la fiesta del Homenaje tributado por la ACADEMIA al Rdo. P. Fundador, Eduardo Llanas. Siendo de desear, que acudan el mayor número de académicos á quienes sus obligaciones se lo permitan (1).

En la segunda parte de la sesión privada del día 28, el académico de número D. Joaquín M.^a Puigferrer disertará sobre el tema: «Influencia de la escuela positivista en el derecho penal».

En la misma sesión se proveerá el cargo de Contador-Administrador vacante por dimisión del Sr. Poch.

El tema del Sr. Puigferrer se discutirá en la sesión del 4 de Noviembre.

Barcelona 15 Octubre de 1906.

El Presidente,
JAIME TRABAL

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Letras

IMPRESIONES DE VERANO

(Continuación)

Entraba en mi propósito no detenerme en la ciudad metrópoli de Aragón; más el bochorno que la envuelve en perezosas capas de aire y hace del Ebro á partes manso regato, á partes suelta cabellera de plata, me puso en polvorosa. Los

(1) Salida de trenes de Barcelona: 18'40.—Llega á Binéfar á la 1'47.—Sale de Barcelona á las 5'50.—Llega á Binéfar á las 14'45.—Precios del viaje de ida, 1.^a clase 37'40 ptas. 2.^a, 20'55 3.^a, 15'05.—228 kms.

que vivimos asentados en las costas mediterráneas, á la vista de rizadas olas, vagamos sin respiración en calores tan caniculares. ¡Largos minutos aquéllos con el pie en el estribo, sin trazas de sustraerme á la acción de un sol que quema y no luce, oculta la faz entre vaporosas nubes!

.....
¡Qué aridez, me digo, ya asomado á la ventanilla, mientras cuento alguno que otro canal que cual serpiente de bruñido anillo sigue su magestático, camino de Calatayud. Me acordaba de lo que un economista moderno refiere de Italia. Las celebradas tierras de la Lombardía son verdadero contraste de la campiña romana, melancólica y árida por achaques del drenaje é hidrografía. Salpicada de lagunas y recio herbaje, no es maravilla le falte el verde oasis, y abunden los bosques castigados en demasía. Pues esto que cuentan unánimes los viajeros que cruzan desde Génova á la Ciudad Eterna, podría yo reproducir aquí. La vía férrea es el piso de un horno que con ardor volcánico penetra en las plantas de cuantos encajonados no percibimos más que ráfagas abrasadoras esfumadas de bitumen, sin la menor hilacha de viento.

A lo lejos se divisa algo que aparenta ser un caserío con pretensiones de aldea; aquí tal cual caballo ó acémila fustigado por los insectos resguardando la cabeza á la sombra de un terraplén; allí las majadas de ovejas, junto al tugurio del pastor que inmóvil bajo el más copudo de los solitarios olmos alterna con morfeo y el aburrimiento consuetudinario.....

Es interminable la monotomía. Sucédense las estaciones en la desierta campiña, sin que llame la atención otra cosa que algún perdido castillo en ruínas; desfiladeros tajados para lecho de perezosos torrentes que, debidos á la filtración de las montañas, ora serpean al par que la vía férrea, ora atraviesan con ella los raigones de una cordillera; una iglesia de espadaña, á la que hacen coro varios caseríos de color arcilloso (si bien tirando á un si es ó no es caliza, porque es tradición observada religiosamente el rebocar las viviendas para

la fiesta del Patrón parroquial) situados en la cresta de montecillos y oteros, como bandada de palomas que al cielo dirigen el rumbo.

.....
¡Calatayud! Esta es la ciudad de más importancia, después del largo trecho de sesenta millas, no sólo por alzarse, según reza una tradición, sobre la antigua Bilbilis, patria de Marcial, y por haber sido castillo del califa Ayud (?); sino por su industria fabril y locomotiva — aquí empalma el ferrocarril central de Aragón con el de Madrid — por su colegiata y esbelta torre que, al lado de los numerosos conventos, viene como á trasladarnos al tiempo de los árabes, cuyas construcciones dejaban muy achantadas las moles pesadísimas de los Romanos. Su situación y nombradía le producen al viajero idéntico efecto que una casa de Misión, en medio de las vastas regiones salvajes. Llega uno con el alma aplastada y seca de entre aquellas colinas, terminación de áridos páramos, y puede rehacerse, al dar vista á Calatayud, de ese decaimiento que es consiguiente á la infecundidad de los campos, y á pueblos que sólo pudieran competir con los hongos brotados de la tierra.

Calatayud ya queda á la espalda, y Alhama con sus baños y Ariza con el ramal á Coscurita de Soria, y todas entre nubes de polvo y el chirrido de la cigarra, mientras nosotros ascendemos lentamente la cuesta, y saludamos á Sierra Molina que se envanece de erguirse por encima de toda la comarca, cual atalaya que avisa á su vecina Castilla del arribo del jadeante aragonés. No parece sino que el viajero ayuda á la locomotora con su anhelante respiración á salvar la gran distancia que resta por andar hasta haber contemplado á Sigüenza.

En la margen opuesta sobre una colina se alza la ciudad que desde la cañada, por donde el tren se arrastra cual serpiente rendida, me produjo la ilusión de un pueblo medioeval, formado de casas abigarradas y bajas, construcción ciertamente la más á propósito para guarecer á sus habitantes de las inclemencias del clima, y puesta al servicio de

aquello que no pude cerciorarme si eran castillos feudales, ó una ciudad levítica y religiosa por excelencia, que con sus torres da al viento su historia del pasado ó bien su espíritu y temple netamente cristiano, abonada para afrontar con denuevo futuros acontecimientos.

Malhumorado y poseído del mutismo anejo á los viajes penosos, no reparé detenidamente en las condiciones de fertilidad y cultivo; sólo en que iba adelantando el suelo en vida y frescura, en que podría arraigar una producción intensiva, dentro de ciertos límites, en especial agricular, si se pudiese inspirar la actividad del hacendado lo mismo que la del pechero, dadas sus condiciones hidrográficas, en la sabia dirección de las aguas que abocan de las prominencias al llano, en los frecuentes aguaceros del invierno.

Guadalajara, la de los militares bisoños, la de la Academia de Ingenieros, ya tiene otro aspectó y otra atmósfera. Con frecuencia se oye citar á Madrid, en las conversaciones; si ha llegado el tren rápido, si en la tarde pasada asistieron á la lidia de los bichos, celebrada en beneficio de los pobres, una conversación, en fin, heterogénea, aunque síntesis de las aspiraciones de ciudades secundarias ofuscadas con el brillo de la Metrópoli, y tristes imitadoras de aquello que siempre es la cascarilla y lo superficial en las grandes capitales.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

(Concluirá).

EL TERREMOTO DE CHILE

Uno de esos cataclismos que conmueven profundamente á la humanidad y que dejan en pos de sí huellas indelebles, enlutando algunas páginas de la historta de las naciones, fué el terremoto acaecido en Chile el 16 de Agosto á las ocho de la noche.

Empezó el terrible fenómeno seísmico con oscilaciones bastante suaves que fueron como la señal de alarma de la terrible conmoción que había de sacudir la región central de la

nación chilena. Avisados los habitantes de las numerosas ciudades y pueblos comprendidos en la zona castigada del peligro que les amenazaba, se lanzaron á la calle, logrando, en su mayor parte, poner á salvo sus vidas.

Pero muchos, cuya situación no les permitía huir á lugar descubierto en el brevísimo tiempo que concedieron aquellos primeros sacudimientos suaves, pero amplios, quedaron sepultados bajo las ruínas de los edificios que se derrumbaban. Otros, que habrían podido salvarse, fueron arrastrados por el amor á un segundo, á un tercer piso, donde el tierno parvulito duerme tranquilamente en su lecho, donde yace el padre anciano y enfermo ó la fiel esposa atiende á las domésticas faenas, y cuando vuelven con el objeto de su cariño en sus brazos, la escalera ha desaparecido, un tabique les intercepta el paso ó el derrumbe de una elevada pared viene á darles común sepultura.

Es imposible describir las escenas que se desarrollaron entre la multitud cuando el fenómeno llegó á su intensidad máxima. La trepidación era tan violenta y las sacudidas tan rudas que nadie dudó un momento de que estábamos á las puertas de un cataclismo universal que iba á sepultarnos á todos en sus ruínas. Todo contribuía á producir en el ánimo la idea de una catástrofe final; la noche oscura y lluviosa, densos nubarrones cubrían el firmamento, viniendo á iluminar ese cuadro aterrador siniestros resplandores que repentinamente brillaron en la atmósfera. Los más pesimistas vieron en esos resplandores una lluvia de fuego que venía á completar la hecatombe final; yo creí por un momento en la aparición de un nuevo volcán en la cordillera andina que se levanta á cortísima distancia de Santiago formando gigantescas montañas coronadas de nieves eternas. Pero lo más probable es que tales claridades procediesen de descargas eléctricas, y aunque el ruido del trueno no era entonces distintamente percibido, se debía, tal vez, á la confusión de ruidos subterráneos que durante el fenómeno se produjeron.

El primer terremoto empezó á las ocho en punto y duró cuatro minutos. Su intensidad fué tan grande y tan sostenida

que produjo un pánico y desolación indescriptibles. Numerosas personas fueron víctimas de esa primera conmoción, principalmente aquellas cuya extremada nerviosidad no les permitía arrostrar una muerte que empezaba ya á cernerse sobre nosotros y también las que se hallaban bajo la influencia de cardíacas afecciones.

La inmensa multitud huía aún despavorida de ese primer cataclismo y cuando algunos de ánimo más sereno y tranquilo empezaban á restablecer la calma entre las apiñadas muchedumbres, se desarrolla el segundo terremoto, de menos duración, pero tal vez más intenso y violento que el primero. La confusión que entonces se produjo fué espantosa; toda la gente huía en completo desorden á las grandes avenidas. El llanto más desolador, los gritos de misericordia y perdón, los clamores que de todas partes se elevaban al cielo, llenaban los espacios. Las puertas de las iglesias [veíanse llenas de gente que acudía en tropel en demanda de confesión. Todos indistintamente se prosternaban en el húmedo suelo bajo una copiosa lluvia elevando sus plegarias al cielo.

Se desarrollaron entonces escenas verdaderamente emocionantes. Algunos caballeros despreocupados en materias religiosas y que hacía mucho tiempo no pasaban el umbral de la iglesia, se unían á la compacta multitud que hincada en tierra rezaba sus plegarias en común, repitiendo como niños balbucientes aquellas oraciones de ellos ignoradas ó tal vez olvidadas, y sin embargo seguros de que eran las únicas salvadoras en aquellos supremos momentos.

¡Cuán grande es la influencia de las pasiones que arrastran la humana naturaleza, alejándola de aquel Supremo Ser que se halla grabado en lo más íntimo de nuestra alma! Pero una violenta sacudida vino á despertarle de ese sopor en que le han sumergido sus malas inclinaciones y entonces el hombre aparece francamente creyente manifestando que no hay seguridad plena sino en Dios, como lo dijo San Agustín: *fecisti nos Domine ad Te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te.*

Nuestra casa de Santiago, de extraordinaria solidez y de

vastas proporciones, formando un rectángulo de más de 100 metros de largo por 50 de ancho se agitaba de una manera espantosa; las sacudidas de las vidrieras, las rápidas oscilaciones de las luces interiores suspendidas del techo por largos brazos, la caída de los muebles y trozos de revoque, todo eso unido á la confusión de ruidos subterráneos producía un efecto aterrador.

Los niños lloraban, se ponían de rodillas, se agolpaban alrededor de nosotros rezando las más fervientes plegarias.

Media hora después del terremoto suena el timbre de la portería; se oye la voz de alguien que grita: ¡Padres, ábranos!... Es la familia del Dr. Herrera, muy amiga de los Escolapios, que salvando inminentes peligros huye de su casa que amenaza derrumbarse, recorriendo larga distancia bajo una lluvia abundante y entre densas tinieblas, pues las luces de la población habíanse apagado por completo en la primera conmoción. No habíamos aún logrado tranquilizar y atender algún tanto aquella aterrorizada familia cuando se oye otra voz: ¡Padres, Padres!... Es D. Ventura Blanco, uno de los hombres más ilustres de Chile, ministro y senador varias veces y administrador de esta casa; ese hombre, de espíritu vasto, se halla hondamente impresionado y la vista de la catástrofe, que su ánimo presiente, le aterra. Seguía toda su familia; su señora, cinco hijas, tres yernos y varios niñitos. Posteriormente llegaron otras distinguidas familias.

Refería cada cual el terror que invadió su espíritu al ver ante sus ojos una muerte inminente, relatando á la vez las conmovedoras escenas de que habían sido testigos. Acudieron muchos á los conventos pidiendo confesión y no se recataban de decir sus faltas en voz alta, buscaban otros entre la multitud á su familia extraviada, y otros pasaban bajo una lluvia de cornisas y adornos que se desprendían de las casas.

Toda la noche del 16 se pasó en medio de la mayor intranquilidad. Cincuenta temblores siguieron durante esa noche á aquellos dos primeros terremotos que tantos desastres causaron. Cada sacudimiento terráqueo producía nueva alarma, nuevos llantos y nuevos gritos. La tierra continúa aun

temblando, aunque á intervalos más largos y disminuyendo las oscilaciones de amplitud é intensidad.

Las comunicaciones con Valparaíso quedaron completamente interrumpidas, así es que se ignoraba en Santiago la suerte que había corrido la Reina del Pacífico del Sur, señalada por todos como el punto crítico del terremoto. Es indecible la angustia que tal incertidumbre producía, pues ¿qué familia de Santiago no tiene alguno de sus deudos en Valparaíso?

Después de cerca de dos días de incertidumbre empezaron á cruzarse propios enviados por el Intendente de Valparaíso y por el Gobierno desde Santiago; esos propios y otros muchos particulares que salían de Santiago, de Valparaíso y ciudades intermedias para enterarse de lo acaecido en sus respectivas familias, fueron dando á conocer la magnitud del desastre. Valparaíso está en su mayor parte arruinada y los incendios consumen lo que el terremoto ha dejado en pie; las desgracias personales incalculables; Limacha ha desaparecido; Viña del Mar por tierra; otras muchas ciudades y pueblos han sucumbido. Tales eran las noticias que aquellos mensajeros traían á Santiago.

Restablecidas en parte las comunicaciones pudo comprobarse la triste realidad de las cosas. Las pérdidas de Valparaíso son enormes; la parte principal de la ciudad fué completamente destruída; los muertos se cuentan por millares, sin que hasta la fecha haya podido precisarse el número exacto, pues aparecen cada día muchos cadáveres entre los escombros que se van removiendo. Se ha dado la cifra de 5,000 muertos como muy aproximada, pero noticias particulares la hacen subir bastante más. Actualmente el Gobierno de Chile piensa seriamente sobre la traslación del puerto de Valparaíso á un punto más seguro ante la vista de las ruinas de esa ciudad.

Los perjuicios causados en Santiago en comparación de los de Valparaíso y otras ciudades fueron pequeños. Hubo relativamente pocas desgracias personales y los daños materiales se calculan apróximadamente en 30.000,000 pesos nacio-

nales, mientras que en Valparaíso se hacen subir las pérdidas á más de 300.000,000. Sin embargo, están todos contestes en que los terremotos fueron tan intensos y tan duraderos en Santiago como en Valparaíso; pero la diferencia de sus efectos fué debida principalmente á la estabilidad del suelo. Este en Santiago es compacto y de fuerte cohesión, mientras que en Valparaíso es arenoso hasta gran profundidad.

Los edificios de Santiago son de menos elevación. Además aquí pudo observarse que los terráqueos movimientos se produjeron en sentido circular, como se comprobó por numerosos objetos que describieron tal figura á impulso de las fuerzas seísmicas.

La tranquilidad renace entre la gente. Los tres ó cuatro primeros días después del terremoto se dormía al aire libre ó bien en carruajes situados en las grandes avenidas. Algunas de las familias en nuestra casa refugiadas han vuelto á sus respectivos hogares después de cuatro ó cinco días; otras han permanecido más tiempo. Los temblores que á diario se siguen repitiendo no dejan de producir sus consiguientes sustos.

En los primeros momentos el Gobierno de Chile se sintió abrumado bajo el peso de problemas económicos, creados por las enormes pérdidas que el país ha sufrido; pero actualmente el horizonte se presenta mucho más despejado al considerar que las fuentes de riqueza y prosperidad permanecen intactas, y es de esperar que Chile se levantará en un plazo relativamente breve.

En muchas naciones se recolectan fondos para venir en ayuda de los damnificados. Es digno de todo encomio la conducta de la Argentina y del Perú, que olvidando no lejanas disensiones están contribuyendo con valiosos auxilios, dando un ejemplo de magnanimidad digno de admiración y de la gratitud eterna del pueblo chileno. Merece también especial mención la ciudad de San Francisco, recientemente azotada por un cataclismo semejante, una de las primeras que se apresuraron á recolectar fondos para sus hermanos de desventuras. Algunos de los hijos de la Metrópoli del Pacífico

del Norte, huyendo del peligro y de los tristes recuerdos de su patria vinieron á instalarse en Valparaíso y Santiago, asistiendo á un cataclismo mucho mayor, según confesión de ellos, que el que les obligara á abandonar su desgraciada ciudad.

MANUEL PAZOS, Sch. P.

JOSÉ CALASANZ DEUNARI

Aita gurea

Calasanz Santua,

Aingeru ederra

Ta Mentor dontsua

Egun onetam.

Erdu ba lurrera

Gure soñua

Entzuteco ostera.

Beti betico

Gure eguzqui zara

Biotza esquintzeco

Gue emenche gara.

Virgíña amachu

Lanburu zuria

Emon da leger

Zerutic fatzia

Yzarraz bete

Lanburu laztana

Zure Kerizpean

Escolapio dana,

Andi ta umechu

Gutzipe Zeurea

Aita dontsua,

Calasanz maitea.

ANGEL V. ALONSO, Escolapio

A SAN JOSÉ DE CALASANZ

(TRADUCCIÓN)

Padre nuestro Santo Calasanz, Angel bello y Mentor dichoso.

Desciende en este día á la tierra para escuchar nuestros cánticos

Como sol nos alumbras constantemente: aquí estamos para ofrecerte nuestros corazones.

De la Madrecita Virgen has recibido blanco estandarte, como bajando del cielo.

Bajo ese querido lábaro, cubierto de estrellas, se cobijan todos los Escolapios.

Tuyos son todos grandes y pequeños, Padre dichoso, Calasanz amado

ANGEL V. ALONSO

¿OYEN LOS NIÑOS?

Emma recibe en su casa
una visita impertuna,
y el visitante se pasa
media hora... después una,
y charla del mundo entero
hasta que ya quiso Dios
que el latoso caballero
dijera por fin adiós.
Apenas cerró la puerta,
dijo al aya la señora
—otra vez estén alerta
y si viniese, en mal hora...
digan que no estoy aquí,
no es cosa de andar con modos
con una persona así,
que está *hablando por los codos*.

*
*
*

El *por los codos* chocó
á su pequeña Isabel
y una ocasión aguardó
por ver el milagro aquél.

Luciendo guante y levita
vino otra vez muy urbano;
dió un beso á la pequeñita,
y á su mamá dió la mano.
—A los pies de V. Señora.
—Mil gracias, ¿cómo esta usted?
—Sin novedad.—Hasta ahora
todo igual que la otra vez.
El hombre saca un tabaco;
—Con permiso—le da lumbre
y habla de Juan, Diego y Paco
según era su costumbre.
La niña atenta le oía
sin notar aquel portento
de hablar como el otro día,
y aprovechando un momento
dice muy seria—mamá,
si habla el señor como todos
y tú dijiste á papá
que charlaba *por los codos*.

P. DAULOF

Notas de arte

LA BELLEZA Y EL ARTE

PARTE PRIMERA. — LA BELLEZA

(Continuación)

Ya se comprenderá por lo que llevo explicado, que me hago cargo de dificultades que he de encontrar en el estudio de la naturaleza objetiva que me ocupa: en este punto, como en todos los que á esencias se refieren, es preciso guardarse de cierto prurito que tenemos todos de querer penetrar en demasía, de cierto gusto en echárselas de pensador; no creo que sea preciso abismarse en meditación profunda, ni empeñarse en divisiones con un exceso de confianza en el resultado

de un fraccionamiento indefinido. Conviene saber satisfacerse con más facilidad á sí mismo, conviene no olvidar que siempre es bueno conservar en el alma algo de aquel candor que naturalmente dirige al hombre en la edad anterior á la adquisición de lo que llamamos convicciones científicas; es menester no olvidar que las verdades más sanas, los principios más seguros son los principios y las verdades dictadas por el sentido común, y que desde el punto que podamos comprobar que efectivamente está de nuestro lado el consentimiento universal, ya no podemos abrigar temor á equivocarnos. En mis conceptos, francamente, siempre me ha merecido el sentido común una importancia que no daría jamás á la Filosofía en sus ideas más elevadas, porque al lado de razones que nunca dejan de asistir á los principios formulados y admitidos generalmente, hay una prescripción muy fuerte que se ha acrisolado con la prueba de los tiempos, agente siempre muy principal cuando de convicciones se trata.

Así me propongo examinar las cuestiones, desde este punto hablaré de lo que pretendo; porque es un punto de vista que no me parece tan expuesto á equivocaciones posibles que querría evitar á todo trance en la materia presente: así salvo el inconveniente que suele resultar de apoyarse en principios dudosos que puedan defenderse en el momento de exaltación de la inteligencia á favor de hipótesis falsas excogitadas por los sabios, para sostener pretendidos derechos de una ciencia mal entendida, y no creo falsear por esto la verdad, negando á la ciencia consideraciones que se le deban; porque, entusiasta admirador de sus progresos, reconozco también los flacos de que adolece relativamente á los principios más fundamentales que se puedan ofrecerle: en este punto no puede separarse nunca de lo más vulgar, y si se empeña en profundizar en exceso, si se aparta del camino más trillado, pierde la lógica y se extravía; pero así, contemplando las cosas con mirada reposada, observando sencillamente las apreciaciones que á la opinión merecen, y conformándose con esta misma opinión en los puntos que

sean racionales; ya no se expone uno á los inconvenientes que apuntamos.

Con estas observaciones, que son las necesarias á dar seguridad, me creo en el caso de poder entrar de lleno en la materia, y desde luego salta á la vista que el efecto inmediato de la percepción de la belleza es algo así como una beatitud del alma, algo que la tranquiliza, la llena de dicha inefable, la satisface; ¿pero será buena definición de la belleza «lo que visto agrada»? No sé, y dudo por de pronto que todo «lo que visto agrada» sea belleza; y sin pararme ahora en indicar extremos á que puede conducir la citada definición á los partidarios de la misma con tomar por íntimo y substancial lo que es superficial y descriptivo en la mente de Santo Tomás de Aquino, y antes de extenderme en observaciones más generales, apuntaré una dificultad á la cual seguramente que no podrá hallarse solución, y es la siguiente: ya sabe el hombre desde luego, porque la conciencia se lo dice así, que es la belleza un objeto atractivo y seductor, porque es muy intenso el sentimiento que se le despierta á su vista; ya sabe que la percepción de la belleza le agrada, le satisface; y lo que pretende, en consecuencia, no es una repetición pueril de cosas que ya conoce, porque las tiene bien observadas en su propio corazón; pregunta, sí, por la naturaleza intrínseca de ese objeto que le agrada y no ha de contentarse fácilmente con un juego de palabras, y por otra parte no veo en la frase de referencia una definición real y específica de dicho sér; porque decir que hay cosas bellas y que estas cosas agradan, equivale á decir que la belleza existe, y que existe la belleza lo sabemos ya.

Si nuestro pensamiento fuese el constitutivo de las cosas, si nuestras ideas tuviesen la fuerza creadora que pretendía el alemán Hégel en su filosofía de la naturaleza—panteístico-idealista—Filosofía desmentida por un sentido universal hijo de una conciencia clara que da testimonio al hombre de su propia debilidad; entonces diría alguna cosa la definición citada; si tan evidentes se reflejaran en nuestro interior las esencias de las cosas, entonces sí que podríamos conten-

tarnos con palabras que resultan huecas actualmente y desprovistas de sentido; si fuera nuestra inteligencia criterio de una realidad que suele burlar nuestros proyectos, si la verdad tuviese por regla invariable una razón mezquina, como la nuestra, que ha de avergonzarse muchas veces de haber concebido mal; entonces sí que la definición sería buena, entonces sí que podríamos aceptarla sin recelo y definir las cosas por lo que pasa en nuestro sér; si armonizado el corazón con la inteligencia, no se proyectaran sobre el sentimiento ciertas mezquindades con que suele afearle la pasión; entonces sí que podríamos hablar de sentimientos para definir las cosas, porque sentiríamos por las esencias efectivamente, porque sentiríamos lo que viera la razón. Pero ahora, con la debilidad de criterio que poseemos, con las influencias tiránicas de una pasión que ejerce sobre nuestros actos un poder ilimitado, contemplar un objeto en el corazón humano, pretender analizarlo en el momento preciso de un choque que lo destruye y aniquila, buscar acierto en el examen siguiendo el curso de las cosas por las sendas enredadas de intrincado laberinto, querer precisar puntos determinados que van confundidos en la mezclanza y hormigueo de sentimientos, ideas y pasiones que postran el corazón y lo subyugan; todo esto, repito, equivale á buscar el mundo presente con su orden y sus leyes en el caos primitivo anterior á la fecha de su creación.

S. S., Escolapio.

(Continuará).

EL PROBLEMA AGRARIO

(Continuación)

V

No cabe poner en tela de juicio que las frecuentes y pertinaces sequías que en la primavera y verano experimentan no pocas de nuestras regiones, malogran muchos años las co-

sechas y esterilizan casi totalmente los trabajos, desprendimientos y fatigas de los labradores.

Para suplir la escasez de aguas pluviales en las estaciones primaveral y estival, ofrécese como medio eficacísimo la construcción de canales y pantanos; de esa manera se utilizarían aguas que hoy apenas se aprovechan, regaríanse millares de hectáreas de tierra que podrían dedicarse á cereales, viñedos, olivares y prados que fomentarian grandemente la riqueza agrícola y su hermana gemela la pecuaria de tan reconocida utilidad para los agricultores.

Canalizar ríos ó abrir canales de riego que recojan y almacenen las aguas que, ociosas, discurren en invierno para utilizarlas en el estío, obra sería altamente beneficiosa para la agricultura en todos sus ramos, porque reduciría á cultivo grandes extensiones de terreno, hoy incultas é improductivas, y fertilizaría más y más dilatadas superficies de tierra destinadas al presente á distintas clases de cultivo; y obvió de comprender que la realización de tales obras hidráulicas constituiría, ó contribuiría á constituir, la redención de la agricultura en algunas de sus fases. A lograrla, deben tender los esfuerzos de los labradores ó propietarios de fincas rústicas y hasta de los que se dedican á ciertas industrias, pues serían no pocas las que podrían establecerse y explotarse con la fuerza motriz de las aguas sobrantes del riego, provenientes de los canales y pantanos que se construyan.

La falta de vías de comunicación, sobre todo en determinadas provincias, comarcas y zonas que faciliten y abaraten la salida de los productos de su suelo y la importación de los artículos, géneros, máquinas é instrumentos que el propietario rural necesita para el mejor cultivo y la mayor producción de sus tierras, es otra de las causas que motivan la penuria porque pasa y la postración y abatimiento en que yace la agricultura española.

Para destruir esa causa hay que apelar á la construcción de carreteras y caminos vecinales que, como espesa red, se extiendan por toda la península y eviten que, como ahora, tengan los propietarios que exportar los productos de sus

predios á lomo, en bestias de carga, mayores ó menores, lo que lleva consigo grandes gastos y dificultades; para disminuir los primeros y sortear las segundas serviría á maravilla la apertura de vías de comunicación, por las cuales, con mucha más economía y mayores facilidades que ahora, cabría explotar las producciones del país, lo que proporcionaría al agricultor lucro y provecho asaz superiores á los que hoy saca de los frutos que cosecha, y le permitiría al propio tiempo adquirir en mejores condiciones y á más bajo precio que al presente, los artículos, utensilios, instrumentos y menesteres que precisos le sean para satisfacer toda suerte de necesidades.

Existe en nuestros labradores mucho abandono y mucha rutina en lo concerniente al cultivo de sus fundos y á cuanto se relaciona con las operaciones de todo género que exigen los frutos para que, reuniendo las condiciones que los hacen más y más apetecibles y requeridos, tengan en los mercados la debida estimación: de ahí nace como lógica consecuencia, el que ni los predios rústicos produzcan lo que producirían desplegando más celo y poniendo mayor cuidado en las labores culturales de los mismos, ni los frutos que crían tengan la aceptación y alcancen el aprecio á que los haría justamente merecedores su nativa bondad si se perfeccionasen las operaciones subsiguientes á su recolección.

Urge, sí, que nuestros agricultores salgan de la incuria y negligencia en que hoy están; que truequen algunos de los rutinarios y anacrónicos métodos y procedimientos de hoy por los que la experiencia acredita ser más eficaces y acertados; que cambien varios de los aperos y utensilios de que se sirven para trabajar sus tierras, por otros más perfectos y acabados; que venzan de una vez esa obstinada resistencia que opone á adoptar lo nuevo nada más que porque se opone á lo antiguo, á lo tradicional, á lo que de sus antepasados aprendieron.

Labor meritoria será, á no dudarlo, procurar con empeño, proscribir de los productores ese incondicional é irreductible apego á lo primitivo, á lo viejo y heredado é infundir

amor á lo nuevo, que notoriamente facilite, mejore y perfeccione tanto los procedimientos y sistemas de cultivo como los métodos y operaciones á que se sujetan, una vez extraídos de la tierra, los frutos que ésta produce, especialmente los líquidos, para exponerlos á la venta en las mejores condiciones posibles; porque esa plausible labor, si resultaba eficaz, redundaría evidentemente en bien de la agricultura, por lo mismo que se encaminaría á matar una de las causas de su atraso, de su postración y de su estancamiento y á mejorar la mísera situación de las clases agrícolas.

MANUEL CASASNOVAS SANZ

(Se continuará)

CRONICA DE LA ASAMBLEA DE LA BUENA PRENSA

Concluídos los dos hermosos é interesantes tomos de la *Crónica de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, de más de seiscientas páginas cada uno, los señores socios pueden reclamar el ejemplar que, como tales les corresponde, á los *Sres. Izquierdo y Compañía, Imprenta y Librería Católicas, Francos, 54, Sevilla*.

La petición habrá de acompañarse de *sesenta y cinco* céntimos de peseta en sellos de correo para el franqueo de cada ejemplar, debiendo añadir *veinticinco* céntimos el que desee que se le remita *certificado*.

Las peticiones se harán *exclusivamente* á los *Sres. Izquierdo y Compañía*, indicando con toda claridad el nombre y apellidos del Socio, así como la dirección para el envío del paquete.

Social

REVISTA DE LA QUINCENA

Las buenas lecturas.—El primer Congreso internacional de la Lengua Catalana.—El Gobierno y los Aranceles.—El Obispo de Murcia y los enemigos de la Iglesia.—Por Santa Teresa.

En el *Boletín Oficial Eclesiástico* de esta diócesis he leído un Breve de Su Santidad que, aun cuando parece cosa sencilla y de puro cumplido, contiene, como todos los escritos papales, sabias enseñanzas cuya oportunidad é importancia trasciende más allá del radio de acción de aquellas personas para quienes han sido dictadas, pues á todos los católicos por igual interesan y en algún modo nos obligan. Digo, pues, que aunque el Breve va dirigido al Presidente y miembros de la Sociedad Paulina para difusión de buenos escritos, cuanto en él se dice, sucinta pero muy substancialmente, acerca de la buena y la mala prensa, debemos considerarlo como dicho á nosotros, para arreglar nuestra conducta á tan elevadas instrucciones; que bien necesitados andamos de ello según está de pujante la prensa mala y según anda anémica y esmirriada la buena, con grave daño de todos y desprestigio de la verdad.

Reconoce S. S. Pío X, con gran complacencia, la inmensa utilidad que reporta al pueblo fiel la abundancia de buenas lecturas; felicita á la Sociedad Paulina por el éxito de sus trabajos y la exhorta á seguir firme en su propósito, «aunque comprendemos—dice—la dificultad con que, por escasez de medios materiales, tenéis que luchar».

Extiéndase esta alusión oportunísima desde Italia á España, desde Roma á Barcelona, y se podrá observar cómo tiene aplicación adecuada. También aquí hay quienes trabajan por difundir las buenas lecturas: algo más antigua que la benemérita Sociedad Paulina de Roma es la Obra de Buenas Lecturas de Barcelona; otras asociaciones cooperan con persistente esfuerzo en tal labor, y nues-

tra Academia no figura entre las menos decididas, pues, cohorte auxiliar de la Escuela Pía, tiene por objeto principal la propaganda católica en los terrenos literario y científico, no contentándose con la difusión oral de sus ideas, sino cristalizándolas en esta Revista que hace años viene siendo á la vez producto y sostén de nuestro entusiasmo; y como resumen y compendio de todas las iniciativas, destinado á aunarlas, encauzarlas é impulsarlas, fundóse ha más de un año, como uno de los resultados de la Asamblea de la Buena Prensa, celebrada en Sevilla en 1904, el Centro diocesano de la Buena Prensa, bajo la égida de nuestro Emmo. Prelado.

Pues bien; el resultado no corresponde totalmente al impulso, ni el efímero éxito de actualidad al indomable entusiasmo de unos pocos. ¿Por qué? Porque las clases directoras no se han persuadido á aplicar á obra tan útil—tal vez la más útil en nuestros tiempos—una parte de los capitales que frecuentemente invierten en bagatelas ó en obras de importancia muy secundaria; y porque la masa de leyentes católicos no se ha resuelto á dejar de subvencionar á su manera—comprándolos—los periódicos poco afectos á la Religión, cuando no decididamente adversarios de ella. Consideran muy equivocadamente que en su ánimo no han de hacer mella escritos más ó menos perniciosos, sin percatarse de que, cuando menos, ahogan sus entusiasmos; y que no han de influir en el desenvolvimiento espléndido de empresas enemigas de la Iglesia los cinco céntimos diarios ó la peseta mensual que cada uno da por el periódico, sin echar de ver que siendo muchos los que se acogen á tal sofisma, los céntimos suman miles de pesetas, razón por la cual la prensa impía anda sobrada de recursos, al paso que la católica se sostiene en gran parte por sólo la abnegación de unos pocos.

«Y sin embargo—dice Su Santidad—es lo cierto que entre los objetos que se ofrecen á la liberalidad de los católicos, vuestra empresa es de las más principales, ya que procuráis con empeño poner un dique á un mal en estos tiempos tan grave».

Los publicistas impíos muéstranse cada día más osados y sus escritos adquieren progresiva difusión. La necesidad de contrarrestar y avasallar su propaganda no es de hoy: habíala ya señalado León XIII, Pío IX y Gregorio XVI, pero es indudable que ahora es

más que nunca urgente aperebirse á la defensa y preparar el ataque. Ya que en este concepto se haya hecho muy poco hasta nuestros días, necesario es recuperar el tiempo perdido trabajando con ahinco en la difusión de los buenos periódicos y de los buenos libros, cuya adquisición hay que facilitar á todos, para combatir en su propio terreno á los sectarios.

Sean nuestra norma de conducta las siguientes palabras del Santísimo Padre Pío X, dirigidas á la Sociedad Paulina en su memorado documento:

«Quiera Dios que comprendiendo cada cual sus deberes en punto tan importante, ayuden todos á vuestra obra y á otras semejantes según sus fuerzas y medios. Vosotros, tomad ánimos de nuestra recomendacion, y confiados en la divina Providencia, seguid mereciendo bien de la Iglesia».

*
* *

El primer Congreso internacional de la Lengua Catalana, organizado por iniciativa del Dr. Alcover, Vicario general de Palma de Mallorca, ha resultado un acto grandioso y no exento de trascendencia. En él han colaborado no solamente los más ilustres literatos y gran parte del elemento joven de Cataluña, sino, además, hombres eminentes de otras regiones españolas, de Madrid y del extranjero. Se ha evidenciado las glorias de los grandes escritores catalanes, principalmente de mosén Jacinto Verdaguer, y se ha disertado sobre el proceso evolutivo del idioma catalán desde sus orígenes hasta nuestros días.

Actos así, que representan entera la personalidad catalana y no la de una agrupación parcial, son los que necesitamos para la prosperidad y grandeza de Cataluña.

*
* *

El Gobierno ha faltado abiertamente, al alterar por su cuenta y á beneficio de algunas naciones la segunda columna del arancel, á los compromisos de índole económica contraídos en pleno Parlamento por los partidos gubernamentales; y han resultado estériles las gestiones del Fomento del Trabajo Nacional para hacerle volver de su acuerdo.

Para debilitar la doctrina proteccionista se ha pretendido esta-

blecer antagonismos entre la agricultura, la industria y el comercio, siendo así que la armonía entre estos tres elementos de la producción y del trabajo constituye una de las bases del bienestar de los pueblos. Se ha hecho notar que la actitud del gobierno era á todas luces hipócrita, pues perjudicaba la industria sin beneficiar la agricultura, y la observación se halla muy ajustada á la realidad.

No es de esperar que el Gobierno vuelva atrás en el camino emprendido, mas quiera Dios que los hechos no pongan de relieve el error ó la ineptitud de nuestros gobernantes, pues en el problema económico va envuelta una cuestión social cuyas consecuencias podrían ser desastrosas.

*
* *

La consigna para combatir á la Iglesia por todos los medios bajo la bandera—no digo dirección—del ministro de Gracia y Justicia, vase cumpliendo escrupulosamente en España. No se contentan los jacobinos contemporáneos con molestar á los Prelados so pretexto de que invaden el terreno de la autoridad civil—por más que otra cosa no hayan hecho sino defender los derechos de la Iglesia, inicuamente detentados, y mantener las prerrogativas del propio Código civil, indiscutiblemente pisoteadas:—procúrase mortificarles también desde otros puntos de vista y siempre con la misma falta de base.

El Diario Universal, de Madrid, órgano del conde de Romanones, afirmó, con tanto aplomo como falsedad, que el Ilmo. señor Obispo de Murcia, que es el insigne escolapio Padre Vicente Alonso Salgado, no había acudido al socorro de los damnificados por las inundaciones recientemente ocurridas en aquella provincia. Que el ataque no obedecía á otro motivo que el de ofender al dignísimo Prelado, sin reparar en medios ni detenerse ante la calumnia, pruébalo el enérgico artículo con que *La Verdad*, de Murcia, ha desmentido la aseveración del *Diario Universal*, sosteniendo que es público y notorio que el P. Alonso Salgado, respetabilísimo por sus altas cualidades y principalmente por sus sentimientos caritativos, después de un donativo hecho en los primeros momentos con carácter particular, encabezó una lista de suscripción formada en su palacio episcopal.

Ocupándose en este asunto, exclama *El Universo*: «¡Así son los rotativos, y de ese modo realizan sus campañas!» Así es, sobre todos los rotativos,—añadiremos nosotros—*El Diario Universal*, órgano dignísimo, insustituible, del conde de Romanones.

Y he aquí como una noticia que podía aparecer simplemente como una vulgar equivocación, es un nuevo síntoma de la campaña emprendida en odio á la Iglesia de Cristo.

*
*
*

En *El Universo* he leído con fruición un artículo de D.^a Blanca de los Ríos de Lampérez, solicitando el concurso de las mujeres españolas para elevar en Alba de Tormes una basílica á Santa Teresa de Jesús.

«Su alteza real la infanta D.^a Paz—dice la señora Ríos—inicia, desde Nymphenburg, la idea de una suscripción para construir la basílica Teresiana, y yo, en nombre de su alteza, pregunto á todas mis compatriotas: ¿Habrá una sola mujer nacida en España que niegue su dádiva, por humilde que fuese, al templo de Teresa de Jesús?

»Venga con el oro de las privilegiadas la plata de las burguesas, el cobre de las menestralas y hasta el céntimo de las indigentes; con cada moneda caída de una mano femenina vendrá un generoso deseo, y de todos estos votos y esos dones crecerá el templo, como de la fe de nuestros padres crecieron las catedrales augustas, y subirá á lo alto como una oración de piedra, como un monumento erigido por las mujeres españolas á una mujer que alcanzó á sublimar el sexo entero.

»Entonces habrá pagado España su deuda á la gran Doctora avilense; entonces la Santa tendrá templo digno de su culto, y la autora de *Las Moradas* una morada digna de que á ella descienda y en ella pose amorosamente, entre los suyos, aquella inflamada alma efusiva que tan bien sabía los caminos que unen la tierra con el cielo».

Lo que traslado á mis lectoras—que algunas debo de tener—para que, llegado el momento oportuno, se sirvan contribuir con su óbolo á la hermosa obra, ya que tan preciosas nos las legó la insigne Doctora mística.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Arbol Calasancio

23 de Octubre de 1669.—La Santidad de Clemente IX publica la Bula «Ex iniuncto nobis», por la cual reintegra las Escuelas Pías del estado de Congregación á que las había reducido Inocencio X, al de Religión formal con todos los privilegios concedidos á las Ordenes Mendicantes.

—Ha estado unos días en Barcelona, de paso para América del Sur, el M. Rdo. P. Marcos Quibus de San José, electo Visitador Provincial de los Colegios de Escuelas Pías de la provincia Argentino-Chilena.

—El laureado poeta y Académico D. José Sala y Bonfill, nos ha remitido un ejemplar de los *Goigs en llohança del Benhaurat Confessor de Chris Sant August* que acaba de publicar, dedicados al coleccionista de *Goigs*, Augusto Ribas, de Mataró. Agradecemos el presente.

—Han hecho los ejercicios de la Licenciatura en la Universidad de Barcelona con nota de sobresaliente y premio extraordinario, previa oposición, los Rdos. Padres Lorenzo Molíns y Rafael Oliver, escolapios de la Comunidad del Colegio de San Antón.

—«Los Escolapios tienen la vocación de la enseñanza. Se preocupan de ella, trabajan, estudian y la cuidan con cariño que sólo una vocación firme y probada puede inspirar. En su Colegio de Sarriá es donde vimos por primera vez usarse los trabajos manuales como medio de educación; allí se fundaron los «Escritores Escolares» que tanto han contribuido á despertar las aficiones comerciales en los alumnos de todas las escuelas del Instituto; de los Escolapios es el sistema de Mapas gráficos de contabilidad, y finalmente es obra de los Escolapios el importante «Museo Comercial de estudio», el primero que se ha formado en España, el cual está á la altura de los mejores del extranjero....»

¿Qué te parece, lector amable, de este parrafito que te he traducido de *La Veu de Catalunya* del día 2 del corriente, edición de la tarde? ¿No es verdad que leyéndolo casi llega uno á dar la razón á los enemigos de la enseñanza congregacionista, los cuales no se cansan de repetir que hay que deterrar á los religiosos de sus colegios, porque no saben enseñar más que rezar y hablar mal de los que no piensan como ellos? Y aun no está aquí todo; pues mucho antes que los trabajos manuales tomaran carta de naturaleza en España, ya en otro Colegio de escolapios, en el de San Antón se habían im-

plantado, de modo que pudieron los alumnos hacer una instalación, que el Jurado llamó divina, y la premió con primer premio en la Exposición Nacional de trabajos manuales, promovida por la Casa Bastinos de Barcelona. De modo que, bien podemos concluir, que si España ha progresado en la enseñanza, lo debe principalmente á las Congregaciones religiosas. A esas Congregaciones que hay que abolir porque no sirven para nada.

—Entre los periódicos que nombramos en el número anterior de la Revista, por haber publicado algún artículo dedicado á San José de Calasanz, con motivo de su festividad, hay que contar dos más que hemos recibido de América: *La Patria*, órgano del partido autonomista nacional argentino, y *Los Principios*, de Córdoba. El primero inserta en su número del 27 de Agosto un inspirado «Canto á San José de Calasanz», debido á la bien cortada pluma del escritor Vicente Mielgo; y el segundo un interesante artículo de Cipriano Astraín. El Santo bendiga desde el cielo á esos dos entusiastas admiradores de su vida y de sus obras.

Por *La Cruz*, Semanario católico de Castellón de la Plana, nos hemos enterado de que han sido un verdadero acontecimiento los Ejercicios espirituales dados en el Colegio de Escuelas Pías de Morella al clero de las Diócesis de Tortosa y Zaragoza, por el Rdo. P. Domingo Ramón, Rector del Colegio. El entusiasmo que en los eclesiásticos de las montañas del Maestrazgo y Bajo Aragón supo despertar el P. Domingo Ramón con sus fervorosas pláticas, se ha comunicado á los fieles de la comarca, pues son muchos los seglares que intentan pedir tandas de ejercicios para solaz de su devoción y beneficio de sus almas. Todo hace presagiar, concluye *La Cruz*, que estos preliminares serán el prólogo de rumbos grandemente ansiados por el clero y el pueblo de la comarca y que en lo sucesivo podrá Morella ser centro de estas reuniones, semillero de buenos propósitos y horno donde se fragüen las grandes empresas. Mil plácemes á los Padres Escolapios de Morella.